

fajas trasversales de un pardo negro que se prolongan hasta el segundo, y por detrás y delante se ven otras análogas, aunque menos anchas, en las cuales no se fija siempre la atención, á lo cual se debe que los naturalistas no estén de acuerdo sobre el número de ellas. A cada lado del cuello, desde la oreja hasta el lomo, corre una faja semejante que se reúne en aquel con la del lado opuesto por medio de una mancha trasversal. Otra faja de un negro pardo se extiende desde el lomo hasta las orejas, y una segunda desde estas al ojo y al hocico.



Fig. 251.—LA CIVETA RASA

La mitad anterior de la cola es también de un negro pardo, y la posterior tiene manchas oscuras. El cuerpo mide unos 0",66 de largo y la cola 0",33.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Dícese que este animal es originario del país de los malayos; y como rara vez se ha visto en las colecciones de Europa, es poco conocido.

COSTUMBRES.—Nada se sabe acerca de las de este animal.

EL BASARIS ASTUTO — BASSARIS ASTUTA

CARACTÉRES.—Como representante único de las civetas en América se puede considerar el *Cacamizli* de los mexicanos según lo llamaba Hernandez ya en el año 1651; ó *basaris astuto* (*bassaris astuta*, *bassaris sumichrasti*). La tribu que este animal constituye por sí solo, es íntimamente afine de las civetas; pero bajo otro concepto se parece también á las martas ó mustélidas. En el aparato dentario, compuesto de 38 dientes, distingúense la doble eminencia del canino superior, el diente molar inferior, muy grande, y otros varios caracteres insignificantes de las civetas; el *cacamizli* es también digitigrado; y por último, solo las uñas cortas de los cinco dedos son semi-retráctiles.

Si bien se conoce el *cacamizli* desde hace más de dos siglos, hasta los tiempos modernos no hemos obtenido una descripción exacta de sus caracteres y de su modo de vivir. Lichtenstein fué el primero que le hizo conocer científicamente, dándole su nombre científico; los naturalistas ameri-

canos Charlesworth, Clark, Baird y sobre todo Audubon, recogieron observaciones sobre su modo de vivir y costumbres.

El macho adulto alcanza una longitud total de cosa de 0",95 de largo, de los que tocan á la cola al menos dos quintas partes; su aspecto recuerda el de un zorro pequeño y el pelaje el coati. «Este animal, dice Baird, parece ser un mestizo del zorro y del procion; tiene el aspecto y la expresión astuta del primero y la cola anillada del segundo; su cuerpo es más delgado que el del zorro, aunque más recogido que el de la comadreja, y viene á tener las proporciones del zorrillo. Su pelaje bastante blando y casi tan largo como el del zorro está mezclado con algunos pelos sedosos que sobresalen de los demás; la cabeza prolongada, el hocico puntiagudo, los ojos grandes, las orejas desnudas por fuera, peladas interiormente y terminadas en punta, están bien desarrolladas y erectas.» Tiene el lomo de un color gris negruzco mezclado con pelos negros; las mejillas blanco amarillentas, como el vientre, ó de un rojo de orín; la parte que rodea los ojos tiene el mismo tinte con un cerco más oscuro; los costados son más claros; algunas fajas algo borradas se bajan por el cuello y las piernas; y la cola es blanca con ocho anillos negros (fig. 257).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Por lo que se sabe hasta ahora habita el *cacamizli* México y Texas; allí en barrancos y grietas de peñascos y edificios abandonados, y en Texas principalmente en árboles huecos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En México se le encuentra frecuentemente en la misma capital y Charlesworth hasta supone que nunca establece su retiro lejos de las moradas del hombre, porque este precisamente proporciona con sus gallineros alimento al animal. Clark cita los establos y edificios abandonados como guardidas del *cacamizli*, si bien solo por haberlo oído de otros, pues él mismo lo encontró entre rocas y en árboles. Parece que Audubon no le ha visto sino en los árboles, sobre todo en aquellos distritos de Texas donde hay dilatadas llanuras cubiertas de espesas yerbas, é interrumpidas á trechos por compactos matorrales entre los cuales crecen corpulentos y añosos árboles aislados.

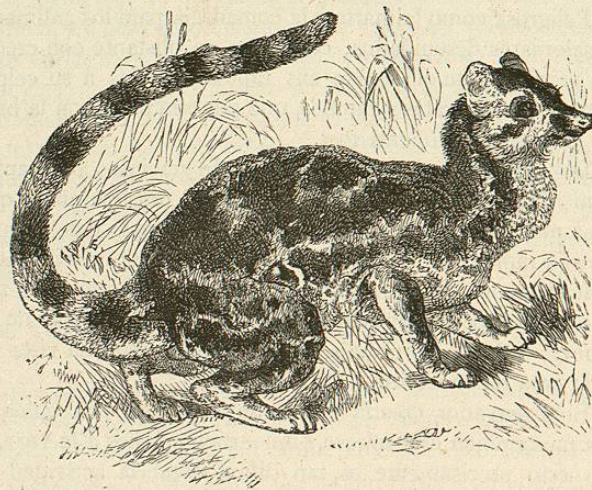


Fig. 252.—EL PRIONODON LINSANG

dos. Muchos de estos están huecos, y el *cacamizli* prefiere los que estando cerrados por arriba le guarecen de la lluvia. Allí vive libre, receloso, apartado del hombre impertinente, y protegido por la naturaleza misma de la vegetación de aquella comarca. Clark sostiene que en ninguna parte escasea, pero que á causa de su nocturna actividad no se le ve á menudo y por lo tanto tampoco se coge con frecuencia;

si bien los propietarios rurales, al observar las muchas deprecaciones que el animal comete, no perdonan medio para exterminarlo. Fiel al árbol que escogió, rara vez se aleja mucho de su retiro mientras no se le impulse á la fuerza de él; y pasado el peligro vuelve otra vez. Según las observaciones de Audubon, este animal tiene la extraña costumbre de roer la corteza al rededor de su agujero de salida, y si el cazador no ve debajo del árbol astillas ó restos de aquel trabajo, puede estar seguro de que el animal ya no habita allí. El interior de la cavidad está cubierto de yerba y musgo, entre los cuales se hallan también cáscaras de nuez, cuyo contenido devoró el *cacamizli*, aunque su principal alimento consista en toda especie de pequeños mamíferos, aves y articulados.

El *cacamizli* es animal vivaz y juguetón; sus movimientos recuerdan á la ardilla, y hé aquí porqué los mexicanos le llaman ardilla-gato. Cuando se le hace salir de su agujero toma exactamente las graciosas posturas de aquel roedor,

alzando la cola á lo largo de la espalda, solo que no puede sentarse sobre las extremidades posteriores como la ardilla. Trepa muy bien, pero no puede saltar de una rama á otra con la seguridad y presteza de aquel animal, sino que corre por las ramas cuando le espantan, tratando de pasar de una á otra, para lo cual se agarra con las uñas. A veces se le ve calentarse al sol echado sobre la rama, y entonces, medio enroscado é inmóvil, parece dormido, pero á la menor señal de peligro deslízase tan ligero como puede dentro de su agujero, y no vuelve á salir hasta después de puesto el sol. Audubon opina que en un mismo árbol solo habita uno de estos animales, y lo considera de consiguiente como solitario, lo cual parecen también confirmar los demás observadores. Clark encontró una hembra que amamantaba en una grieta de roca á sus cuatro ó cinco hijuelos, los cuales estaban cogidos tan fuertemente á las mamas de la madre, que fué preciso arrancarlos á la fuerza, se entiende, algunas ho-

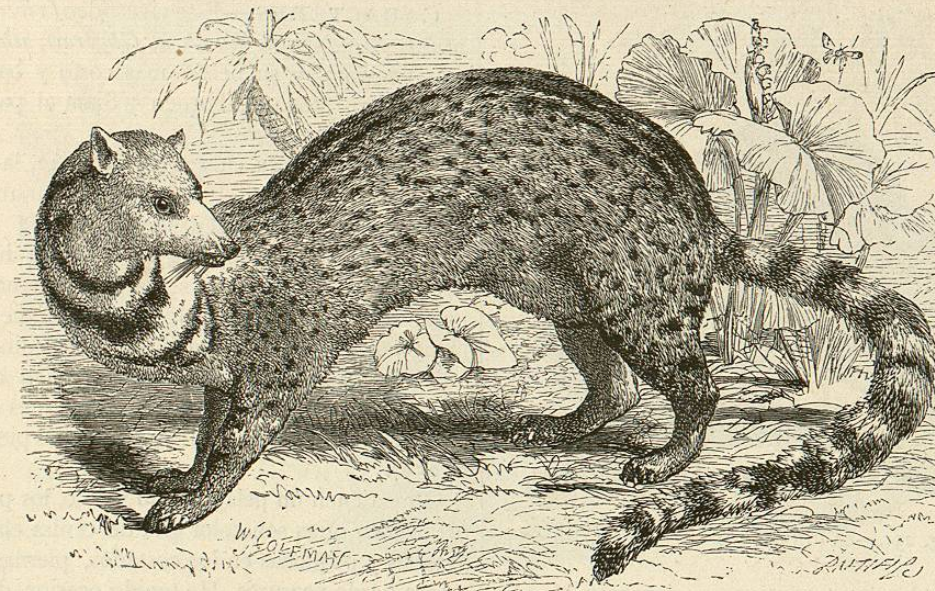


Fig. 253.—LA CIVETA TANGALUNG

ras después de muerta la madre, y hasta entonces los pequeños no habían manifestado la menor señal de disgusto. La hembra dormía cuando la descubrieron, y al despertar no manifestó ningún temor al hombre, sino que defendió su guarida con uñas y dientes.

Muy escasos son los datos sobre su vida en cautividad; solo Audubon refiere algo sobre esto. «A pesar del recelo y carácter solitario del *cacamizli*, dice, domesticase bastante bien, y cuando se le ha tenido algún tiempo en la jaula hasta se le puede dejar correr libremente por la casa. En México sirve á veces de falderillo como los perritos, haciéndose muy útil para cazar las ratas y ratones. Vimos un *cacamizli* domesticado que corría por las calles de una pequeña aldea mexicana; y de otro nos refirieron que era tan gracioso que hasta los indios iban á verle y á admirarle.

Una sola vez se ha traído este animal á Europa, al menos que yo sepa, y fué en el año 1853; de él se sacó el excelente dibujo que hemos reproducido aquí.

LOS PARADOXUROS — PARADOXURUS

CARACTÉRES.—A los viverrídeos se agregan los *paradoxuros*, que en su familia representan á los gatos; porque tienen con estos tantas analogías, así en los caracteres exte-

riores como internos, que algunos naturalistas quisieran ser consideradas á todos los viverrídeos solo como una subfamilia de los gatos ó felinos. Son semi-plantígrados; la parte posterior del pie es pelada y como una verruga; la cola, que ha dado nombre al animal, puede enroscarse en muchas especies, sin que esto sea una cualidad que llame particularmente la atención. Las extremidades anteriores y posteriores tienen cinco dedos con uñas más ó menos retráctiles, que sirven, como las de los gatos, para coger su presa y para la defensa; los ojos se asemejan también á los de aquellos felinos. La bolsa glandular está sustituida por un repliegue desnudo y longitudinal cerca del ano, provisto de glándulas de secreción; pero el olor de la sustancia segregada no tiene semejanza con el zibet. La dentadura consiste en cuarenta dientes que comparados con los de las civetas son más cortos y romos, ofreciendo algunas diferencias en las distintas especies, que han motivado la división en varias sub-tribus.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los *paradoxuros* habitan en el Asia meridional y las islas adyacentes, sobre todo en las de la Sonda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Como animales nocturnos, no salen hasta después de puesto el sol para entregarse á sus cacerías; entonces andan con bastante agilidad y son diestros para aproximarse arrastrándose á los pequeños mamíferos y aves que les sirven de alimento, si bien

se nutren preferentemente de frutas, llegando á ser tan perjudiciales por sus rapiñas en huertas y plantaciones como en los corrales de aves. A veces los traen vivos á Europa, y con un régimen sencillo resisten la cautividad algunos años; reproducense tambien en la jaula sin gran dificultad, pero interesan poco á la gente por su soñolencia durante el día, y son en extremo repugnantes por la secreción de sus glándulas.

EL PARADOXURO TIPO—PARADOXURUS HERMAPHRODITUS

CARACTÉRES.—El paradoxuro tipo, la marta de las palmeras (*Paradoxurus hermaphroditus*; *P. tipus*; *viverra nigra*) se parece á las ginetas por su forma, y tambien por la distribución de sus colores. Tiene el tamaño del gato doméstico: el cuerpo mide 0^m,45 á 0^m,50, la cola casi otro tanto, y la altura hasta la cruz 0^m,18. El cuerpo es prolongado, aun-

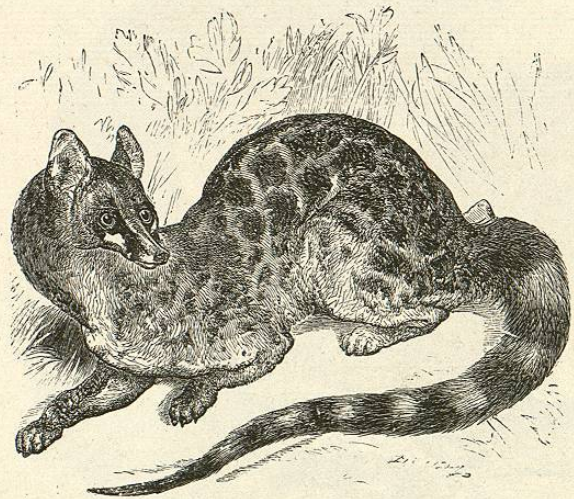


Fig. 254.—LA GINETA COMUN

que un poco rechoncho: las patas cortas y vigorosas; la cola, algo larga, puede enroscarse hácia abajo y hácia arriba. Las orejas son de tamaño regular; los ojos, muy saltones, tienen el iris pardo, y la pupila, grande y en extremo movable, puede contraerse hasta quedar reducida á una simple rendija tan delgada como un pelo. El pelaje consiste en un vello abundante y en sedas mas finas. El fondo del color es negro amarillento, pero varía segun reciba la luz. A cada lado de la línea medio-dorsal corren tres líneas longitudinales de manchas negras, las cuales se reproducen además en los hombros y muslos. La cabeza, las extremidades y la mitad posterior de la cola son negras; el hocico es mas claro, y desde el ángulo del ojo corre una lista negra al rededor de la oreja, la cual interiormente es de color de carne y por fuera negra (figura 258).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El paradoxuro tipo es muy frecuente en la península indica.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive en los bosques, aun cuando suele aproximarse á las aldeas para verificar sus rapiñas. Pasa el día en un tapizado y blando lecho, arreglado en el interior de algun tronco hueco, prefiriendo esta clase de viviendas á las madrigueras subterráneas. Trepa con facilidad á la copa de los árboles mas altos. Anda con paso lento, pesado y perezoso, empezando de noche su verdadera actividad. Caza vivamente, como todos los demás miembros de la familia, mamíferos y aves; pero come tambien los huevos y las crías de los nidos. Dicese que es muy perjudicial para las plantaciones de ananas así como para los cafetales, cuyo fruto come en gran cantidad, pero como expele

los granos sin digerir, compensa así en cierto modo el daño que causa, pues contribuye á propagar esta clase de plantas considerablemente. Los indigenas, que le llaman á causa de estas fechorías «rata de cafetal», recogen los granos de sus excrementos. Su pasión por toda clase de frutas es extraordinariamente grande; conoce perfectamente las que saben bien y prefiere las que están maduras y son dulces. Solo cuando le obliga el hambre se mete en los corrales y visita los gallineros, donde á la manera de los individuos de su tribu hace á veces una espantosa carnicería.

CAUTIVIDAD.—Se comporta en este estado de una manera enteramente análoga á la del musang, sobre el cual puedo extenderme mas. Se le mantiene como á todos los otros paradoxuros sin trabajo, pues come todo lo que se le da: carne, huevos, panecillos con leche, arroz y frutas.

EL MUSANG—PARADOXURUS FASCIATUS

CARACTÉRES.—Este viverrídeo (*viverra fasciata* y *musanga*; *paradoxurus musanga*, *Geoffroyi*, *setosus*, etc.) es algo mas pequeño, y su pelaje mas corto y basto, reemplazando en Java, Sumatra, Borneo y Siam al paradoxuro tipo ó marta de las palmeras.

La largura de su cuerpo es de 0^m,42, la cola es comunmente algo mas corta, y el color muy variable; solo una lista blanca ó gris que corre desde la frente á las orejas parece ser comun á todos los que hasta ahora han podido obtenerse. Una variedad presenta pelaje amarillento con las puntas del pelo negras y algunos pelos sueltos negros tambien; por el dorso corren listas longitudinales negras pero indecisas, y en los costados hay tambien algunas manchas negras; la parte superior del cuerpo es mas clara, la anterior del cuello blanquiza, el vientre gris y las piernas negras (figura 259).

Otras tienen un pelaje pardo y flojo, los pelos con las puntas negras; otras son color gris de ceniza claro con manchas grandes y pequeñas en los costados, piernas de pardo claro y cara pardo-negruzca. He tenido ocasion de ver muchas de estas variedades, y dos de ellas que se reprodujeron, me dieron con esto la prueba de que eran de una misma especie; tan diferente era el color y el dibujo de los animales, que esta prueba era necesaria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Junghuhn nos da noticias de la vida en libertad y del comportamiento de este animal en los cafetales de Java. Cuando madura el fruto del cafetero y sube cada día mas su color carmesí, cuando grandes y chicos de uno y otro sexo arrancan las bayas de las ramas y llevan los cestos llenos á las eras situadas mas abajo, donde han de secarse, se ven frecuentemente en los caminos que atraviesan el cafetal en todas direcciones, pelotas de estiércol blanquizas y extrañas, compuestas únicamente de granos de café aglomerados, pero por lo demás, nada deteriorados; son excrementos del musang tan mal reputado entre los habitantes de las sierras como ladron de gallinas, pero que se alimenta tambien de frutas, en especial de las de diferentes palmeras silvestres, y que visita con particular afición los cafetales en la época en que maduran sus frutos, y donde los javaneses tambien le cogen con mas frecuencia. Come la pulpa carnosa y expele despues otra vez los granos sin digerir, que, segun aseguran los javaneses, dan el mejor café, porque el animal solo comió, probablemente, los frutos mas maduros. Fuera de esto, vive el musang de pájaros y de insectos, coge muchas gallinas de bosque, y sorbe los huevos de las aves domésticas y silvestres, á los que parece demostrar particular afición.

Paseando de noche por el cafetal en las horas de mas si-

lencio, se le encuentra á veces cuando salta ó se desliza entre los árboles. Es alegre, y particularmente en su juventud muy veloz, flexible en sus movimientos y fácil de domesticar.

CAUTIVIDAD.—Se contenta durante algunas semanas con plátanos y luego cobra tanto afecto á la casa que se le puede dejar correr libremente por ella. Sigue como un perro á la persona que le da de comer y que le alarga de cuando en cuando un huevo de gallina, dejándose coger y acariciar por ella.

Bennett en sus *Excursiones por la Nueva Gales del Sur*, da tambien algunos detalles.

«El 14 de mayo de 1833, dice, compré un musang á un indigena que con su caza se habia arrimado á nuestro buque y venido á bordo. El animal era jóven aun y parecia bastante manso. Su anterior dueño lo habia traído encerrado en una jaula de bambú la que utilicé al principio para el mismo

objeto. Su ración consistia en plátanos y otras frutas, pero el musang comia tambien carne y particularmente de ave.

«Solo come bananas,—me dijo el javanés; pero el animal emitió el mismo su voto mostrando que toda clase de volateria le sabia perfectamente bien.

«Mi musang era manso como un gatito. Se echaba de espaldas y se divertia con un cabo de bramante, dejando oír entre tanto un sonido como el redoble de un tambor poco perceptible. Cuando le incomodaban durante la comida, emitia sonidos de enfado y daba á conocer su verdadera indole. Gritos agudos y chillones como tambien murmullos sordos, se oían de noche producidos por él, sobre todo cuando tenia hambre ó sed. Bebia el agua con la lengua, como lo hacen los perros y los gatos, empleando muy poca precaucion y metiendo á menudo sus patas delanteras en la escudilla.

«Cuando no se le molestaba era tan jugueton como furioso

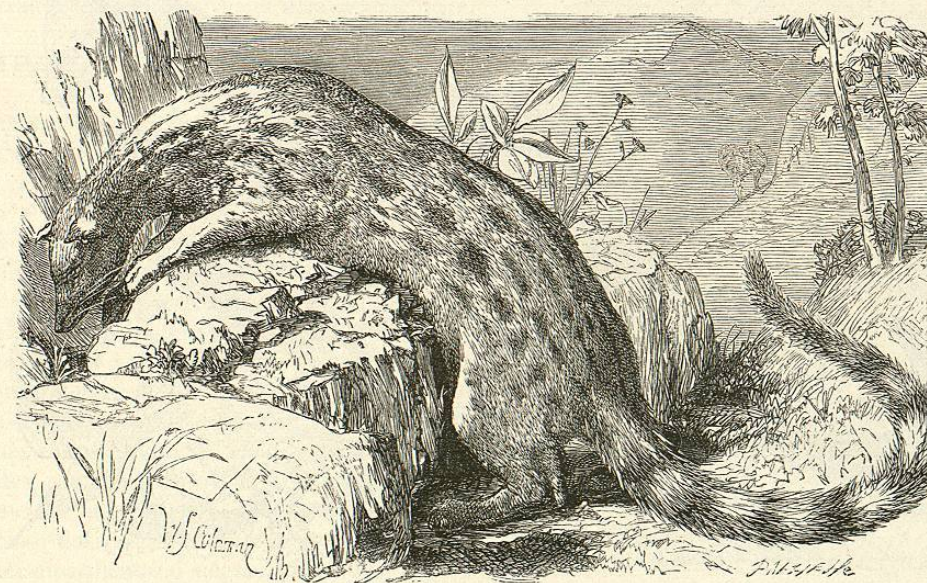


Fig. 255.—LA GINETA DEL SENEGAL

se mostraba cuando le incomodaban; era un sér irascible y de poca paciencia, y no haciendo en todo su voluntad, se ponía excesivamente furioso, ó mejor dicho, se mostraba de una manera difícil de describir. Dirigia fieros mordiscos á la mano que se le aproximaba, y si sus dientes jóvenes lo hubieran permitido, habria causado graves heridas. Al hacer esto, inflaba sus mejillas, erizaba sus largos mostachos y lanzaba una especie de gritos impertinentes como de obstinacion mezclados con gruñidos. Cuando se le habia incomodado ó tocado con la mano, se lamia alisando la piel y parecia entonces que le gustaba retirarse á una parte oscura. Una mañana hallándole sobre mi cama, le cogí y le puse tan suavemente como me fué posible en otro sitio de mi camarote que le habia arreglado; pero se puso fuera de sí de rabia, no queriendo conformarse de ninguna manera con que yo le hubiese destinado aquel sitio sin su consentimiento, y no paró hasta que le trasladé otra vez al primer puesto. Allí se estiró, y despues de haberse alisado bien, durmióse tranquilamente.

«Jugaba á menudo con su larga cola ó con cualquier otro objeto con que topaba, enteramente como lo observamos en los gatitos pequeños. Con frecuencia saltaba tambien sobre diferentes objetos, y cuando se aburría lanzaba gritos penetrantes y agudos que podían oírse por todo el buque, de tal modo que habiéndose escondido él mismo algunas veces, le encontramos siempre guiados por estos gritos.

«De noche era el escándalo aun mayor; corria de una parte á otra y chillaba y gritaba sin cesar, de tal manera, que era imposible dormir. Para evitar esto le dí despues todos los días algunos huesos de alon con los que se entretenia toda la noche. La carne de ave le gustaba mucho, pero mas ciertas frutas. Apenas habia recibido algo lo llevaba á un rincón donde refunfuñaba y gruñía á todos los que se le aproximaban. No podia soportar en manera alguna que le incomodaran cuando comia, y procuraba evitarlo de cualquiera manera esgrimiendo en tales casos sus patas delanteras con mucha violencia y maña; retirábase corriendo y salía otra vez con rapidez, dirigiendo mordiscos á las manos, y mordiéndolo de veras cuando podia alcanzarlas. Cuando estaba en el paroxismo de su furor, inflaba las mejillas y parecia una de las bestias mas feroces que pueda imaginarse.

«No saltaba como los gatos sobre los objetos que excitaban su instinto sanguinario, sino que se acercaba á ellos con pasos torpes, y en la lucha se servia mas de las uñas de las patas delanteras que de las traseras, porque las primeras son mucho mas largas y afiladas que estas. A las presas pequeñas mirábalas primero largo rato; pero de repente se abalanzaba sobre ellas con el hocico abierto, clavándolas vigorosamente los dientes.

«Una mañana le dieron un pez; lo rodó de una parte á otra, lo miró por todos los lados, lo olfateó, pero no lo quiso comer, tal vez porque no tenia gana.